

# Segundo Premio Redacción Estudiantes

## Ahora caigo

Esta es la historia de un señor mediocre con una vida mediocre y con pocas luces en la cabeza. Aun así, Apurva Nahasapeemapetilon (Apu para los amigos) despertaba cada mañana con su mejor sonrisa, observaba unos segundos a su mujer, se levantaba, desayunaba, se duchaba, cogía sus herramientas y su uniforme y se iba a trabajar inmediatamente. Llegaba puntual a la empresa instaladora de telecomunicaciones (Illuminatis & Co.) cada día y preparaba su ruta con su compañero Eugene Collins (más conocido en la empresa como Eugenio). En este día, uno cualquiera, tienen que reparar una antena a 5 metros sobre el nivel del tejado de un edificio cerca del borde. Eugenio sitúa la escalera mientras Apu escoge herramientas. El viento es fuerte y se plantean atrasar la tarea hasta que cese el vendaval, pero eso les haría perder mucho tiempo y ellos no cobraban por horas trabajadas si no por trabajo realizado, así que Apu sube hasta el último escalón mientras Eugenio mantiene la escalera inmóvil y aconseja a Apu que tenga cuidado. El viento aumenta su intensidad mientras Apu repara las conexiones y la sujeción de los alambres aflojados. Apu estaba muy confiado, cómo no después de tres años y cuatro meses sin

fallos ni accidente, no era el trabajador más listo pero sí el más eficaz, pero la vida es retorcida y no tiene piedad. Una ráfaga de viento desequilibra a Apu, este resbala un escalón y se agarra a la antena como si la vida le fuese en ello y consigue recuperarse, aunque nota como se le caen dos destornilladores uno después del otro. El primer destornillador cae sobre la mano de Eugenio, que preocupado su amigo y por la estabilidad de la escalera la mantiene en su sitio, y consigue soportar el dolor. El segundo destornillador, más fino y más ligero que el primero, cae como una flecha sobre el ojo de Eugenio. Eugenio sufre un dolor inmenso y no puede sostener la escalera, Apu oye un grito de horror y ve a su amigo de rodillas, Apu intenta bajar cuando otra ráfaga de viento le empuja haciendo que la escalera se vaya inclinado hacia el borde del edificio. La escalera tarda unos instantes en caer pero a Apu tuvo tiempo más que suficiente para reflexionar sobre sus prisas por acabar el trabajo, sobre su amigo Eugenio y sobre todo su mujer. Eso le distrajo unos instantes, pero cuando se dio cuenta de la situación estaba cayendo a una altura de 12 metros hacia un tejado de uralita. Apu pensaba que tal vez el techo de uralita amortiguase su caída, una técnica para mantener la esperanza de sobrevivir a tan dura caída. Estos

segundos pasaban lentamente para él, decidió cerrar los ojos y deseo que todo acabase rápido cuando el sonido de un teléfono le despertó. Era el teléfono de su mujer, reconoció el tono, estaba en casa, a salvo, la sensación de placer que tenía Apu era indescriptible, aunque era de noche y apenas se veía nada en la habitación. Siguió durmiendo hasta que su mujer volvió a entrar en la habitación, pero no se metía en la cama y Apu se extrañó. Le pidió a Elena (su mujer) que encendiese la luz, ella encendió la luz inmediatamente y le miró con lágrimas en los ojos. Apu miró a su alrededor y no pudo hablar, también noto que no podía mover ninguna de sus piernas. Estaba en una habitación de hospital.

**Abdelhamid Lahnin**

20 años

I.E.S. 9 DE OCTUBRE

Carlet (Valencia)